

**Transcripción de una confesión hecha en los años 80 por un miembro numerario con un anciano sacerdote diocesano no de la Obra:**

N: "Padre, he pecado"

S: "Dime, hijo, ¿qué has hecho?"

N: "Me compré un Porsche"

S: "¡Enhorabuena! ¿Pero por qué lo dices a mí en confesión? ¿La robaste? ¿O empleaste dinero robado para comprarla?"

N: "No, lo compré a plazos dando como garantía mi sueldo".

S: "¿Y entonces, por qué te confiesas?"

N: "Porque he cometido un pecado mortal contra la virtud de la pobreza.

S: "¡Increíble: en tantos años de honorable servicio sacerdotal nunca he oído algo similar! Si el dinero es tuyo, ¿Dónde está el pecado?"

N: "Padre, hay algo que usted no sabe y tengo que decirle."

S: "Entonces, ¿a qué esperas para decírmelo? Fuera del confesionario hay una fila de viejecitas que, con suerte, tendré que estar encerrado aquí hasta la noche..."

N: "Me he comprometido con Dios a vivir la virtud de la pobreza."

S: "¿Hiciste un voto?"

N: "¡No, por el amor de Dios! ¡No pronuncies esa palabra! No es un voto, sino un simple compromiso en mi honor como cristiano".

S: "Bueno, no entiendo. ¿Quizá eres un religioso?"

N: "No. Soy un cristiano corriente que vive en medio de la calle".

S: "¿Corriente en el sentido de que corres? ¡Entonces te pondrás aún mejor en un Porsche!"

N: "No me tome el pelo. ¿Entendió usted la circunstancia agravante de mi compromiso?"

S: "No del todo... Pero si no eres religioso, entonces eres un laico consagrado. ¿Es así?"

N: "No, no soy un laico consagrado. No necesito ninguna consagración. ¡Sólo soy un laico!"

S: "Pero un laico que tiene un compromiso específico con Dios acerca de la pobreza..."

N: "Sí, así es. ¡No es difícil de entender! Así que, me da usted esta bendita absolución o no, ¡tengo cierta prisa!"

S: "Entiendo: ¡yo también la tendría si tuviera un Porsche fuera de la iglesia esperándome! Tal vez hay una rubia bonita a bordo..."

N: "¡Dios mío! ¡No, no podría! He suscrito un acuerdo con Dios también en el campo de la castidad: ¡no podía ir con una mujer!"

S: "Ni siquiera para dar un paseo en el coche?"

N: "¡No, ni siquiera en el elevador!"

S: "¡Oh, mi madre! ¿Y un café muy modesto en el bar, entonces?"

N: "Sólo si fuera estrictamente necesario. Y rigurosamente en público"

S: "¿Por qué las mujeres te asustan tanto?"

N: "No es miedo. Es sólo prudencia. Es inherente a la convención, al contrato que me une a Dios.

S: "Convención, ¿contrato? ¿Qué dices? ¿Eres masón?"

N: "¡Dios mío, no! ¡No me hables de la masonería! Pero ¿es un vicio lo de sacar siempre el tema de la masonería?"

S: "Vamos a ver: ¿eres miembro de un partido político?"

N: "Por favor, no hablemos de política. ¡En el ámbito político soy absolutamente libre de votar a quien quiera! Siguiendo mi conciencia, siempre y cuando esté correctamente formada."

S: "¡Eso es interesante! ¿Y cómo entiendes que la formación que te proporcionaron no te está haciendo votar erróneamente?"

N: "En ese caso, hay un criterio bastante cierto: en duda voto a la derecha".

S: "Lo suponía. Lo decimos todos los domingos, en la profesión de fe, de que Jesucristo se sienta a la derecha del Padre..."

N: "Noto que ella sigue burlándose de mí"

S: "¡Nunca me permitiría! ¿Pero volvamos al contrato que hiciste sobre la castidad ¿Te proporciona algún descuento? ¿O un premio si alcanzas una cierta puntuación?"

N: ¡Qué dice usted! Dejémoslo así. Entiendo que el término convención no le gusta. Vamos a reemplazarlo con compromiso, aunque convención me parezca un término más secular. ¡Pero ahora usted no se quede petrificado en las palabras, o nos quedamos aquí hasta tarde en la noche!

S: "Muy bien. Pero, hijo guapo, todavía no entendí quién demonios eres tú. Te presentas aquí para confesarte con traje y corbata, por ceremonia, conduciendo un Porsche, con un olor de loción aftershave y gelatina que se huele a la distancia de diez metros. Además, afirmas que no eres religioso, que no has hecho votos, y que ni siquiera eres un laico consagrado. Pero luego un poco a la vez, resulta que tienes más compromisos que yo que soy un sacerdote. Tal vez también hiciste un voto de obediencia..."

N: "No, no hay voto de obediencia. Al menos actualmente no. ¡Para obedecer, todo lo que necesito es un por favor!

S: "Muy bien! Entonces, por favor, ¿me dices a qué grupo o a qué organización perteneces? Así que pueda entender si pecaste o no. Y después de la absolución vas a disfrutar de tu nuevo Porsche, ¿con o sin la chica rubia... o eres de los que preferirían un chico rubio?"

N: "¡No me ofendas! ¡La castidad nunca es falta de virilidad!"

S: "No te pongas caliente... Estaba bromeando, tratando de disolver tu rigidez"

N: "No soy rígido. ¡Solo firme!"

S: "Muy bien, ¿pero ahora me dices a qué grupo perteneces?"

N: "Lo siento, pero no puedo manifestarlo."

S: "¿Y por qué? ¿También hiciste voto de silencio?"

N: "No, ningún voto. Aunque respeto los ratos de silencio por la noche y después del almuerzo."

S: "Supongo que son parte del contrato. ¿Con qué organización?"

N: "Es mejor para los dos si no expreso nada más".

S: "¿Y por qué? ¿Estás incorporado a la Mafia o a otra Sociedad Secreta?"

N: "¡No, por el amor de Dios! ¡Rechazo todo tipo de secretos! Pero soy muy reservado".

S: "Estamos en el confesionario: ¡no creo que haya un lugar más reservado que este!"

N: "Es que no deseo que con mi pecado en sus ojos la institución a la que pertenezco también sea menospreciada".

S: "Ahora veo que tenía razón: perteneces a algún grupo. Mira, puedes decírmelo, estoy obligado por el secreto sacramental, y no puedo decírselo a nadie. ¡Incluso si tu tuvieras que confiar que perteneces a Al Queda!"

N: Sé que usted está obligado al secreto. Pero no es eso lo que me preocupa".

S: "¡Pero, qué me iba a pasar! ¿Estamos en "Es en serio"? Mira que en este confesionario no hay micrófonos y cámaras como el Gran Hermano de la TV ¿Qué te preocupa entonces?"

N: "Que usted pueda tener un prejuicio no tanto sobre mí, sino sobre la institución a la que pertenezco. Tal vez sea la primera vez que usted ha confesado a cualquiera de sus miembros y será llevado, aunque inconscientemente, a pensar que todos los otros miembros se abandonan a pecados similares a los que he cometido yo en un momento de extrema confusión y debilidad. De esta manera dañarí­a irreversiblemente el honor de todos mis hermanos y hermanas y la santidad de mi institución".

S: "Mira chico, estoy aquí desde hace más de 40 años y paso al menos dos horas al día encerrado en este pequeño armario escuchando siempre los mismos pecados. Ni siquiera puedes imaginar cuánto me cuesta hacer esto. El único prejuicio que me hice en todo este tiempo es que los hombres y las mujeres son todos iguales. No sé quién te puso en la cabeza que eres diferente de todos los demás. Sin embargo, no tendrás que añadir nada más. Te doy la absolución y te vas en paz con el Porsche dondequiera y con quien quieras".

N: ¡Finalmente! Estaba seguro de que al fin iba a convencerle".

S: "No, no me convenciste. Solo entendí a qué grupo de iglesia perteneces: ¡eres del Opus Dei!"

N: "¡Pobrecito de mí! ¿Y cómo usted lo entendió? Hice todo lo posible para no traicionarme".

S: "Con una forma tan retorcida de razonamiento, sólo se puede ser un numerario del Opus."

N: "¿Qué usted entiende?"

S: "¡Déjame en paz, las viejecitas empiezan a mostrar signos de nerviosismo! *Yo te absuelvo...*"

N: "Amen. ¿Puedo irme? ¿No me da una penitencia?"

S: "No. Sólo una recomendación: ¡la próxima vez vete a confesar con uno de los sacerdotes de la Obra que razonan con tus mismas categorías cerebrales! ¡Y no vengas a destrozar los cojones a un pobre sacerdote diocesano que ya tiene mucho trabajo! ¡Que no estoy aquí todo el día para peinar las muñecas! ¡Que el Señor te proteja y te inspire, porque me parece que realmente lo necesitas!"

N: "Gracias padre. Sólo una aclaración... El Opus Dei no es sólo un grupo de iglesias. Es una Prelatura Personal que forma parte de la estructura jerárquica de la Iglesia".

S: "Pero si es una Prelatura, ¿qué tiene tu a ver eso con eso? ¿Eres sacerdote?"

N: "Si usted tiene cinco minutos, se lo explicaré todo..."

S: "Lo siento. Si quieres, hablaremos de ello cuando comparas el próximo Porsche. Haremos una carrera con él, me ofrecerás una rubia (no me equivocas: me refiero a una cerveza) y trataré de escucharte".

### **Misma confesión con un cura de la Obra:**

N: "*Pax*"

S: "*In aeternum*"

N: "Me acuso de haber comprado un Porsche".

S: "¿Sólo uno?"

N: "Sí".

S: "¿Qué modelo y color?"

N: "Un Carrera de color negro".

S: "¿Nada más?"

N: "No, pero también me gustaría confesar todos los pecados de mi vida pasada que tal vez no haya confesado y de lo que pueda haber perdido memoria".

S "*Ego te absolvo...*"

N: "*Amen*"

S: "En penitencia rezaras tres *Memorare. Pax*"

N: "*In aeternum*".

S: "Un momento: como salgas de este confesionario, vete inmediatamente a la dirección, deja las llaves del auto en la mesa del director y escribe en una cuartilla donde lo has aparcado. ¡Más tarde iré a buscar un supernumerario rico dispuesto a comprarlo al mismo precio que pagaste tu! Y si lograré conseguir un importe más elevado, enviaremos la diferencia a la Comisión como contribución extraordinaria. *Omnia in bonum!*".